

LA ENCICLOPEDIA

Revista semanal de La Paz

DE CONOCIMIENTOS UTILES, CIENCIAS, ARTES, LITERATURA,
MODAS, PROFESIONES, PASATIEMPOS Y GUIA DE MURCIA.

Año II.

Murcia 28 de Enero de 1889.

Núm. 4.

SUMARIO.—D. Pedro el Cruel en Murcia.—Un antiguo cuento español.—Conocimientos útiles.—SECCIÓN LITERARIA.—Un drama en tiempo de Catalina II, (continuación).—Letrilla.—Roma.—Alborada de amor.—Ojos azules.—Misceláneas.—PASATIEMPOS.—Rombo.—Soluciones del número anterior.

D. Pedro el Cruel en Murcia

ó EL SITIO DE ORIHUELA.

Reinaba en Aragón D. Pedro IV el Ceremonioso, y Castilla se estremecía bajo la planta altiva del cruel don Pedro. D. Pedro IV se afanaba por ensanchar con las armas sus dominios, y señor de los mares tremolaba sus pendones en Barcelona y en las Baleares, mientras el castellano se cebaba en el exterminio de sus hermanos y de sus nobles. No valió al maestro D. Fadrique la conquista de Jumilla; la antigua Coimbra que puso á disposición de su hermano para que la pesada maza de Nuño Fernández terminara con su existencia en el alcázar de Sevilla. No escudó á D. Juan, el infante de Aragón, la amistad de Don Pedro para caer aplastado bajo la maza de Juan Diente y ser arrojado á la plaza de Bilbao con escarnio. No valió á la Reina D.^a Blanca, su hermana, el parentesco del Rey de Francia, sus lloros, su edad temprana, ni la resistencia de Iñigo Ortíz de Zúñiga, para espirar cruelmente en manos de un asesino en su torre de Medina-Sidonia. D. Pedro se cebaba en el exterminio, la sonrisa asomaba á su semblante fiero á la vista de las

ensangrentadas cabezas que le presentaban para comprobar el cumplimiento de sus cruentas disposiciones, y sus arqueros se ocuparon en llevar esta prueba de venganza de un extremo al otro de Castilla. Dónde, dónde están los tiempos de Pedro el Grande, dónde los años de S. Fernando y de su hijo, de aquel hijo que sin fondos en el arca del tesoro tuvo que empeñar su corona para remediar las necesidades de la vida... en poder de un Rey que imperaba allende de los mares... Al deseo de restañar la sangre de los valientes sustituyó bien pronto el de triunfar asesinando.

Abu-Said el *Bermejo*, el que alzó en el trono de Granada á Ismael, que en su harem rodeado de hermosas mujeres olvidaba los negocios del Estado, derrocando á Mohamed y quitándole después, para subir él al poder, pagó bien cara su confianza hácia el Rey de Castilla y cuando se puso á la su merced murió asesinado por el mismo monarca, y las treinta y siete cabezas de sus campeones fueron amontonadas en los campos de Tablada, para que se divisasen desde la ciudad de Sevilla. Así acabó el Rey Bermejo, cuando creía que había de encontrar en D. Pedro de Castilla un apoyo fiel para sostener su reinado.

Mohamed, el que había sido salvado por una esclava á quien amaba, sentóse en el trono de Granada favo-

